

pital, posibilidades de emplazamiento, medios de que dispone para hacer factible el trabajo. La impresión fue muy grata. Estuvieron los dos días de su estancia acompañados por el doctor Juan Bautista N'Dione, director del hospital y por los hermanos Ramón Ferreró y José García, y las impresiones es de que va a poder llevarse adelante dicho proyecto, costado por la cooperación española en el campo de la salud, a nivel internacional.

3. La visita de la Ministro de Salud del Senegal, Mme. M.^a Teresa King. La visita era para la ciudad de Thiès, orientada toda ella a aspectos de salud, pero cumplimentando autoridades, señor obispo, hospital regional, consultorios de pueblos vecinos y nuestro hospital.

De su jornada, una hora la empleó en visitar nuestro hospital, de las 10,30 a las 11,30 de la mañana. Se le recibió en el hall de entrada. Fue el 22 de junio. El hermano Ferreró le dio la bienvenida y el doctor N'Dione le hizo la presentación del hospital, con su reciente historia, la asistencia y tasa de ocupación, los equipamientos tanto de personal como materiales. En esta relación iba una vez más la petición de un concierto con los organismos oficiales para la asistencia de sus trabajadores, lo que se piensa completaría la tasa de ocupación del hospital y facilitaría la posibilidad de hacer beneficencia con aquellos enfermos que son pobres de verdad.

Después dio una vuelta por todo el hospital, saludando a los enfermos, interesándose por todos los servicios y preocupándose especialmente por la limpieza y el mantenimiento. Terminó su estancia en el Centro de Formación, donde se sirvió un pequeño aperitivo. Cabe decir que las auxiliares vinieron este día muy ataviadas y que tanto la llegada de la señora ministro como su despedida estuvo acompañada de una gran ameznización de tan-tanes.

VARIOS

A otras muchas cosas estuvo dedicada nuestra presencia en Thiès. Participamos en la embajada española de la recepción que con motivo de la onomástica del Rey, dieron los señores embajadores el día 24 y donde se congregó gran parte de los residentes españoles del país, muchos misioneros y otros con diversos objetivos. Visitas hicimos al hermano Emanuel Zanaboni, en la parte norte del país, donde tiene su dispensario y pequeña comunidad cristiana, a la hermana Hortensia de Montrolland con su dispensario y estuvimos paseando por diversas casas del pueblo, a las hijas de Cristo Rey de Kaolak, donde con M.^a del Mar y Esperanza pasamos un rato agradable recordando viejos tiempos, al pueblo de leprosos vecino a Thiès, donde visitamos el



Los hermanos Juan Carbó y Damián Navarro en seguida contaron con voluntarios para la foto

dispensario y alguna de las familias. También estuvimos un día en Popanguine, que aprovechamos para ir al poblado de Joal y rezar vísperas por la tarde en el Monasterio de Keur-Mousa.

Sierra Leona

El 24 por la noche, después de la recepción en la embajada española, fui con el hermano José García al aeropuerto a esperar al hermano José M.^a Pérez. Era el primer signo de que nuestra estancia en Senegal se estaba terminando. El sábado 25, lo pasamos haciendo unas copias del documento del Capítulo General y haciendo unas compras. Por la noche tuvimos la última reunión con la comunidad y cenamos hermanos y hermanas juntos. A la mañana siguiente salíamos a primera hora al aeropuerto. Rafael y Javier habían estado toda la noche en el quirófano trabajando con cuatro accidentados que llegaron sobre las once.

Sin problemas embarcamos en la Ghana Airways y salíamos de Dackar a las 9 de la mañana, hicimos escala en Banjul y Conakri y a las 12 llegábamos a Freetown, capital de Sierra Leona.

Nos vino a esperar el hermano Gregorio con el chófer y salimos sobre la una, camino de Lunsar, adonde llegaríamos a las tres. El paisaje completamente diferente al del Senegal, en donde aún no se habían iniciado las lluvias, solamente presenciamos en nuestra estancia una. Sierra

Leona se veía toda verde, con la hierba crecida. Estábamos en la época de lluvias y casi cada día hemos disfrutado del rociarse de las tormentas, que refrescaba el ambiente y nos permitía disfrutar de temperaturas más ligeras a las que en otros viajes nos tenían acostumbrados.

Llegados a casa, saludamos a los hermanos, comimos un poco, desempaquetamos nuestras maletas y nos aposentamos en lo que sería nuestra residencia durante estos días. Como la casa de los hermanos estaba en reforma, vivíamos en el *compaun* de los voluntarios, en la casa de los médicos.

COMUNIDAD

Nuestro planteamiento de trabajo fue el mismo. Acompañar estos quince días a todo el conjunto del hospital de Lunsar, fundamentalmente a la comunidad de hermanos. La primera semana le tocaba al hermano Fernando hacer las intervenciones y al doctor Ambrosio, pasar la consulta, la segunda al revés. Todos los días que estuvimos en Lunsar pasaba una visita por los aposentos que me duraba unas cuatro horas. Entraba en consultas externas saludando al personal, la poca comunicación que permite el inglés incipiente de que gozamos. De allí entraba en el despacho de fray Ricardo donde me detenía una media hora viendo cómo pasaba consulta, asimismo en el del hermano Fernando o doctor Ambrosio y el del hermano Gregorio. Cuando salía saludaba al personal de laboratorio tanto nativo como los tres voluntarios que hay, un norteamericano y dos italianas y ya iba a la farmacia donde estaba el hermano Jaime distribuyendo todos los tratamientos que se habían prescrito,

lugar por donde pasan todos los enfermos que se visitan en el hospital. Allí me encontraba también a Jesús con su pequeña empresa farmacéutica de elaboración de medicamentos desde los productos básicos.

Posteriormente iba al hospital, admisión, salas y maternidad, donde estaba un ratillo con las hermanas y enfermeras para llegar al quirófano. Normalmente llegaban a la zona sucia y desde allí oteaba un poco a qué nivel estaban las intervenciones. Saludaba desde fuera, alguno salía unos minutillos de descanso y seguía adelante. Ya iba a ver un tanto las obras con José M.^a, comentar alguna cosa y se nos hacía la hora de comer.

Titulaba este apartado *comunidad* y he descrito una jornada en el hospital, como se han desenvuelto prácticamente diez, de las catorce que estuve en Lunsar. Fuimos dos veces a Makeni, para saludar a los padres javerianos quienes nos ayudan para comprar la medicación en Alemania y al señor obispo, con quien estuvimos hablando sobre la labor misionera del hospital. Dos tardes estuvimos con los padres josefinos para hablar a través de radio con Madrid, un día estuve en la misión de José A. Aguirre, un vasco de unos 30 años muy salado, también estuve cenando en casa de David Toley, visitando a las hermanas clarisas a quienes les hablé una tarde.

Con la comunidad nos reuníamos cada tarde unos tres cuartos de hora. Algún día lo dejamos o por trabajo u otras causas. Hablamos de todo, de la provincia, de las casas, de los hermanos, de la preparación al Capítulo General y también entramos en el ser de la propia comunidad y en la capacidad y forma de llevar adelante un apostolado. Tanto en Thiès como en Lunsar yo me

Junto a los postulantes que acaban de llegar a Togo para iniciar su noviciado, y un escolástico



quedé satisfecho de cómo se desarrollaron las cosas, de los encuentros comunitarios y de los diálogos personales con cada uno de los hermanos.

VOLUNTARIADO

Lunsar, concretamente el hospital, cuenta ahora con nueve voluntarios a tiempo pleno. Dos médicos: Ambrosio y José M.^a; tres técnicos en laboratorio: Denis, Nicoleta y Chiara; una persona que trabaja en admisión: Caren, esposa de Denis; Devora que hace asistencia primaria e higiene en las villas y Julia y la hermana Claude que trabajan juntamente con José M.^a en un programa de Educación Sanitaria y profilaxis de las enfermedades por las villas.

Proviene de realidades distintas: Italia, Estados Unidos y Francia, pertenecientes a organismos distintos, Cooperación italiana, Paece corps, parroquia e incluso por lo libre. Todos ellos con una dedicación generosa a lo que era el trabajo y dinámica del hospital.

Pienso que es un grupo vivo y con muchas inquietudes para mejorar la tarea del hospital y su radio de acción. El compromiso medio que tienen cada uno de ellos son dos años y el hecho de que algunos vengan desde instituciones internacionales garantizan su continuidad. A los que están trabajando prácticamente siempre en el mismo lugar les viene bien el empuje y la inquietud de quienes vienen de otras realidades; a quienes dedican un espacio de su vida en plena juventud, al África con la bríosidad que les caracteriza, les va bien el ritmo y la experiencia de quienes de por vida están dedicados a la causa. Unos y otros se complementan.

Con dichos voluntarios he tenido dos reuniones sinceras, abiertas y cuya preocupación fundamental era cómo mejorar la presencia de la orden en Lunsar, cómo poder ellos mejor colaborar en la tarea que se realiza y esto tanto a nivel del hospital como de la tarea de educación sanitaria que se realiza en el entorno. Quizás siempre habíamos hablado de ello, pero la afluencia de gente que llegaba al hospital impedía que se pudiera hacer un buen trabajo hacia el exterior y vamos a contar con la posibilidad de que cinco personas coordinadas por la dirección del hospital, lleven esta tarea adelante.

A todos ellos mi reconocimiento y mi apoyo para el trabajo que están realizando, así como mi aliento para los momentos en que pesa la soledad, las dificultades, la incompreensión, el cansancio.

DÍA DE ASUETO

Cinco son las veces que he estado ya en Thiès y Lunsar. Siempre había oído la posibilidad de

ir, desde Port-Loko, ciudad que se encuentra a unas 20 millas de Lunsar, a través de un río que se adentra por una ría en el mar, a la isla de los esclavos en la bahía de Freetown.

El domingo 3 de julio iba a ser realidad para todos nosotros. En una barca, en la que cabíamos unos 50, nos montamos unas 30 personas, varios hermanos, hermanas del colegio y del hospital, voluntarios nuestros y de los padres josefinos, una familia italiana que estaba de paso en su casa y lo que llamamos la tripulación. La barca era motora, cuatro horas y media nos costó llegar a la isla y unas seis horas el regreso. Fuimos a Port-Loko en varios coches, salimos del pequeño puerto sobre las 9,30 horas. El paisaje precioso, nos cruzamos con alguna otra barca, árboles con unas raíces que les salían desde las ramas más altas hasta el agua, parecían estalagmitas, tiempo para conversar con los compañeros con paz, tomar el sol, comer algún plátano y la última hora antes de llegar todas las cosas visibles en nuestro horizonte nos parecía ya la isla de los esclavos. Llegamos sobre las dos, algunos nos dimos un baño y, dispuestas las cosas, comimos de forma fraterna, compartiendo cuanto cada uno de los grupos habíamos llevado.

Después de comer visitamos la isla, muy abandonada por cierto, el castillo, la mazmorra, por donde los embarcaban, unas tumbas del siglo XVIII, etc. Tras otro pequeño baño, nos embarcamos sobre las cuatro para el viaje de regreso. Al venir, la marea iba subiendo hacia el interior con lo que íbamos en contra de la corriente, y al regresar lo mismo, la marea iba descendiendo y se iba quedando el río más bajo, con lo que la barca tenía que caminar por las partes más ondas del cauce. Las cuatro primeras horas del regreso íbamos bien, más despacio que al ir, veíamos las orillas más despejadas, el agua más baja, pero sin problemas. La última hora y media del viaje fue lo más fuerte de la aventura. Estaba ya oscurecido, como único reflector llevábamos una linterna para ver a qué distancia estábamos de la orilla, una vez pasamos rozando el suelo de la barca sobre una roca, que fue cuando se hizo un gran silencio y desde entonces fuimos la mayoría del rato, sin motor, con la pértiga, en una de las orillas del río, donde el terreno estaba más arenoso y a unos 50 ó 60 cm de profundidad. La hora y media que quedaba de trayecto se hizo larga, tropezamos con banquillos de arena en tres ocasiones, pero dos o tres de la tripulación se echaban al suelo y la sacaban en seguida y con la pértiga llegamos hasta el fin. Contarlo después de estar en los coches de vuelta a Lunsar fue divertido y fácil. Lo que cada uno sentíamos en la oscuridad de la barca que tardaba en llegar a su término son experiencias personales que cada uno debía de relatar; si no, que se lo pregunten al hermano José M.^a.



Mohamed parece sentirse satisfecho por poderle devolver al hermano Damián en su tierra la hospitalidad que él recibió en Barcelona, aun cuando le rajasen

INCARDINACIÓN AFRICANA

En las dos comunidades tuve encuentros con los hermanos. En Lunsar también los iba a tener con los dos hermanos sierraleoneses Víctor y Patrick, el primero para situar ciertos puntos de su vocación y orientarlo a su destino anterior, y el segundo para dialogar el hecho de su salida de la orden después del curso de Lomé. En el escolasticado de Koforidua estaba Martín, también sierraleonés y allí nos trasladamos para estar dos días y tener la oportunidad de hablar con él, y compartir con la comunidad y escolasticado.

En coche y con el hermano Avelino, nos fuimos a Lomé, último punto de nuestro viaje, donde hemos permanecido durante una semana con el hermano Carbó en el noviciado interprovincial.

Aquí hemos estado con los diez postulantes nuevos que el día 15 de agosto iniciarán su noviciado. Ha sido el período más reposado de nuestra visita, ha dado tiempo para hablar largos ratos con Juan, para estudiar inglés que durante mi estancia en África le he dado una buena batida, para pensar y escribir, para rezar. También hemos estado en dos ocasiones en el hospital de

Afagnan y haciendo una visita al Monasterio de Dzopbegan, donde están los benedictinos y al Santuario de Togoville, visitado por Juan Pablo II en su estancia en Togo.

EXPERIENCIAS

África es un continente de contrastes. Continente en el que hay muchas cosas que hacer. Uno se pregunta hasta qué punto las hacemos, hasta qué punto les ayudamos para que ellos las hagan.

Cuando uno recorre distintas situaciones y contrasta con otros momentos anteriores en que ha pasado se alegra de los progresos, pero se conduce también de las regresiones, del ir hacia atrás y de la poca capacidad de respuesta. Realmente en África, continente con muchas posibilidades, existe una necesidad de ayudarles a avanzar imperiosa. Hemos visto mucha pobreza, mucha hambre, situaciones de niños hambrientos, desnutridos, falta de higiene, pocas posibilidades para ofrecer una alimentación integral, costumbres, usos y modos que mantienen al pueblo en una situación poco justificable desde nuestra óptica.

Hemos visto impotencias desde la asistencia que ofrecemos, pero que por falta de recursos, o por la forma como conciben ellos la existencia, resultan ineficaces para resolver el problema.

Por otra parte, he encontrado cariño, sencillez, alegría, cercanía, comprensión. En algunos puede ser mezclado con intereses, pero trataría de justificarlo. En el fondo lo he vivido como un pueblo sufrido. En diversos lugares estamos nosotros, los que he visitado y otros que no lo he hecho porque no nos pertenecen. Pero en ellos estamos llamados a trabajar, aportando salud, pero también reflexión y posibilidad de liberación. Desde fuera hablamos de la inculturación como realidad necesaria, y lo sostengo, pero es difícil y quienes vamos allí deberíamos revisarnos muchas veces nuestras posturas.

A los hermanos que he visitado, a todos los que trabajan en el África, a cuanto personal se encuentra dedicado a esta tarea, mi reconocimiento. También a cuantas personas nos ayudan para que esta obra sea posible. Pero para todos ellos una llamada a mejor hacer cuanto estamos haciendo. Es así como mejor les ayudaremos, es así como mejor conseguiremos la implantación de nuestra Orden en dicho continente. Gracias a Dios, gozamos ya de unos 30 hermanos africanos.

Personalmente el pasar por África es una experiencia que me enriquece enormemente. Recibo mucho más que cuanto he podido dar. Quiero reforzar la memoria para que no se me olvide y me ayude a vivir con fuerza y entusiasmo mi vida.

Hermano Pascual Piles